

SIETE DÍAS DE AMOR

Miro hasta el fondo oscuro del planeta cual si fuese cristal, y me horrorizo
Enrique Heine

La vida del hombre es sólo la continuación de la luz
Pablo Neruda

DÍA CERO

*¡ Vete ! – me dijo el gran Señor,
mostrándome desde las alturas
el último lugar de la tierra.
- Nunca he estado solo. – Le contesté.
- Te acompañará Eva. – Me respondió.
- Con ella vagarás hasta la muerte.
- ¿ Y qué es la muerte ? – Pregunté.
- Es pasar de la luz al reino de las tinieblas.
Sólo se vuelve a ganar el cielo
por el perdón de los pecados -.
Me puse a temblar como las flores
estremecidas por el viento.
- No me imagino lo que no existe.
- Ni falta que te hace.
No encontrarás respuesta.
El tiempo será tu angustia.
- Señor –le dije–, ¿cómo podré conocerlo?
- Por los pliegues que se te formarán en la piel,
y porque todas las cosas terminarán como tú.
Unos antes y otros después desaparecerán.*

*Mientras el jardín se llenaba de ángeles
que se deslizaban como libélulas
por entre azahares y manantiales,
yo, lleno de un dolor que antes desconocía,
agregué: -¡Pero Eva podría quedar abandonada!
- Así es, o bien tú. Es el castigo –.
Fue la primera vez que cayó agua de mis ojos.
Ahora estoy aquí en la tierra,
con una angustia que me destroza el alma.
He conocido la sed del desierto. Los duros fríos
de las tormentas australes. Los golpes del océano*

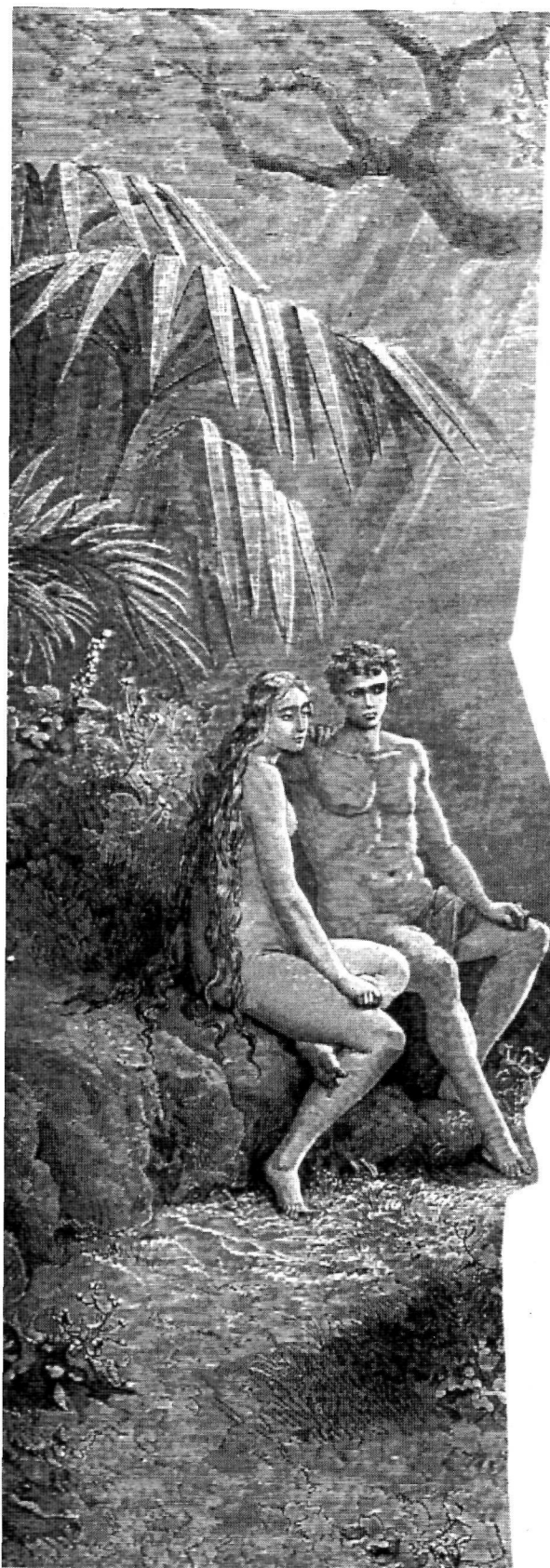
*batiendo con fiereza sobre mi ser sus alas de albatros.
El hambre en medio de la indolencia de los hombres.
La injusticia de los que gobiernan con la espada.
Y aún así me alegro de sentir el sol. Los delirios
del bosque que recibe mis humildes confesiones.
No quiero quedarme solo. Ni dejarla en el tiempo,
desabrigada de ternura vagando en su vejez.
La amo tanto que no tengo salvación.*

I

*He aquí Adán, pecador ante Dios
que te hizo bella para mí.
Sé que me condeno bajo los ojos
que acechan desde el cielo.
No me importa. Vivo para morir
castigado por mi carnal hallazgo.
Hay en ti una voluptuosidad
de juncos que danzan bajo la luna.
Un aroma a manzana que me seduce.
Un misterio profundo de océano.
Y ese éxtasis que me recorre la sangre,
estremeciéndome la noche de los huesos,
hasta hechizarme el corazón de tanta dicha,
es tu amor desnudo de todo envilecimiento,
que ofreces a mi dura existencia de peregrino.
Tienes la belleza y la frescura de la floresta.
Sin ti, mi vida es como una flor sin agua.*

II

*Hemos sufrido el castigo
de errar fuera de nuestra tierra,
sin más riqueza que el amor
moldeado en la fragua de los astros.
En tu piel dibujo el mapa de la patria.
La cordillera con sus senos elevados.
El valle de la Araucanía
con sus ojos de luciérnaga.
La espesura de los bosques.
La inmensa boca del océano
que el sol borda de luz.
Los arenales que guardan
las cenizas de las estrellas.
Y te amo, te amo, te amo,
con la pasión del que ha conocido
la victoria, el cansancio, la derrota.*



*Somos humildes. No tenemos nada,
sino la ternura vegetal de las espigas.*

III

*Los aromas del bosque
tejen telares sobre el musgo.
Las flores se recuestan
entrelazándose con la luna.
El viento toca la lira de las hojas.
El aire roza nuestros cuerpos
con sus alas de mariposa.
El cielo nos enloquece
con sus arroyos de luceros.
Las campanas de copihues
con sus sonidos de rocío,
desprenden los tersos pétalos
para nuestro lecho de silencio.
Las ramas de las estrellas
abanican nuestro amor
en medio de las arpas del río.*

IV

*Eres la del vientre como paloma de luna.
De senos duros y perfumados a manzanos.
De muslos suaves como pétalos de rosa.
De saliva ardiente como miel de sol.
De ojos brillantes como zafiros.
La del ombligo de océano
que vivió como Eva,
sin tiempo como los ángeles.
En la alegría de los nenúfares,
y de las libélulas que se perdían
en el huerto de los arcoíris.
La que resucitó en la era nuclear,
con la nueva tristeza del mundo.
Llamándome con una lágrima
que gotea de dolor,
empezándose en el día.
Deambulas en medio de esta civilización
que destruye las primaveras.
Yo te abro la ventana azul del alma,
para que te anides, ave del remoto Paraíso.*

V

*Así te amara ahora,
lejos de esta vida bulliciosa
que me cansa con su prisa,
sus teléfonos de bolsillo,
computadoras que obsesionan.
Solos, en medio de la claridad
o de las sombras verdes,
para saborear tu ardiente boca,
como la abeja busca el néctar de la rosa.
Para que así pase el maldito tiempo,
como el agua alegre del manantial.
Como las hogueras de los astros
que se reflejan en tus pupilas.*

*O como el vuelo del viento
cuando revuelve tus cabellos,
contemplando, amor, a las felices luciérnagas,
borrachas de beber el vino de la luna.*

*“Miro hasta el fondo oscuro del planeta,
cual si fuese cristal, y me horrorizo”:
guerras, envidias, miseria, injusticias,
tempestades de dolor, suicidios,
interminables plegarias por los muertos.
¿Es esto lo que has hecho del hombre?
¡Oh, Dios mío ! Ilusiones vanas.
¡Hasta cuándo para recobrar el Paraíso!
Para terminar este exilio terrenal.
Esta soledad que devora el cielo.
Por eso, amada, te busco en lo más simple.
Cuando juegas como niña con las mariposas,
te veo alegre como el corazón del aroma.
Me entrego a tus orígenes para ser arrastrado
por tus ríos de esperma. Hechizado por tus besos
que tienen el fuego del Universo.*

VI

*Por fin regresas, amor mío.
La luz apenas se refleja sobre el agua.
Me traes los jazmines del crepúsculo,
y el pan de tus besos que me calman
esta intensa ansiedad del alma.*

*Ven a sumergirte conmigo
 en el río donde se bañan los luceros.
 Te deseo siempre alegre.
 Me gusta verte desnuda como las rosas.
 Vivo en el territorio de las soledades,
 donde me cobijo con un gran vacío.
 Como un hombre lejano de mi tierra,
 me adhiero a ti, amada,
 con la fuerza de la yedra.
 Lo eres todo. Y yo, simplemente
 el jardinero de tu ternura.*

VII

*Llevamos siete días de amor
 en el océano de los helechos,
 entre las hojas que vibran con el aire,
 bajo los viejos robles
 tatuados por el tiempo,
 y la luz que alborota a los pájaros.
 En medio de la brisa que acaricia
 a las praderas heridas por la lluvia.
 Nuestros cuerpos están marcados
 en el tierno lecho de hierba.
 Los ojos del misterio de las estrellas.
 El alma del rocío que tintinea en las corolas.
 No hemos sabido de las desgracias del mundo.
 Los cantos del bosque celebran nuestra dicha.
 Los árboles nos llaman para darles nuestro júbilo.
 El sol nos busca con sus flechas en la espesura.
 No quiero volver a la ciudad de las angustias.
 Sino seguir bajo la arboleda entregado a tu belleza.*